

ñamos, María Socorro explica el sentido de la filosofía leibniziana, su originalidad y la importancia que la idea de Dios ocupa en ese sistema filosófico, pues no en vano la *Théodicée* representa una de las obras más significativas de su producción filosófica, puesto que en ella se encuentran las principales cuestiones de la teología natural y sobrenatural tratadas con tanta plenitud como sagacidad. La demostración de la existencia de Dios será uno de los propósitos fundamentales de todo el desarrollo filosófico leibniziano. Como es conocido, Leibniz propuso cinco argumentos demostrativos de la existencia de Dios: el ontológico, el modal, el de las verdades eternas, el cosmológico y el de la armonía preestablecida. La autora echa en falta la poca atención que se ha prestado a las pruebas de la existencia de Dios. Por esta razón, María Socorro comenta en su trabajo las distintas formulaciones que Leibniz propuso para demostrar la existencia de Dios por las verdades eternas. Ha seguido el método cronológico, y las formulaciones recogidas las ha extraído de las obras más significativas de su producción filosófica entre los años 1671 y 1714. Si Dios se nos da a conocer por las verdades eternas, será posible mostrar que estas verdades eternas exigen la existencia de Dios. Ésta va a ser una característica general que estará presente en todas las formulaciones.

J.A.

CONESA, Francisco, *Dios y el mal. La defensa del ateísmo frente al problema del mal según Alvin Plantinga*, Eunsa, Pamplona, 487 pp.

Si Dios es bueno y omnipotente, ¿por qué existe el mal? Esta pregunta ha acompañado al hombre de todas las culturas. La falta de respuesta «racional» se convierte para algunos en una prueba para negar la existencia de Dios; otros, en cambio, creen que este problema les lleva a preguntar a Dios con mayor insistencia. El autor del presente libro centra su trabajo en el análisis de los argumentos esgrimidos por los partidarios de la primera y segunda filosofía analítica, en torno al problema del mal. En España, escribe el profesor Conesa, donde es muy reciente el interés por la filosofía de la religión, la tradición analítica es prácticamente ignorada. Por eso, ha juzgado oportuno dar a conocer entre nosotros la filosofía analítica de la religión de Alvin Plantinga, un cristiano-calvinista que viene dedicando especial atención a estos temas.

El problema del mal es la más formidable arma del arsenal del «ateólogo» (aquel que se propone argumentar que no existe tal persona como Dios), escribe en el Prólogo el propio Plantinga. Del hecho de que muchos cristianos no tienen buenas respuestas al problema del mal, los ateólogos deducen la no existencia de Dios, porque, a su juicio, el creyente vive en la contradicción de afirmar el poder absoluto de Dios y la existencia del mal. Pero, ¿se trata realmente de una contradicción?, se pregunta Plantinga. Desde sus primeros escritos Plantinga viene haciendo una defensa del libre albedrío: Dios, aun siendo omnipotente, no puede crear criaturas libres y causar que hagan sólo lo que es recto. La filosofía de la religión de Plantinga tiene una clara intención apologetica, porque es cristiano y se siente impulsado a intervenir en estos debates filosófico-religiosos.

Francisco Conesa ha dividido la obra en tres partes: en la primera se exponen de modo detallado los principales argumentos contra la existencia de Dios a partir del mal y las respuestas más relevantes que se han ofrecido en el ámbito analítico. La segunda parte de la obra se ocupa de la defensa específica que Plantinga ha desarrollado frente a la versión lógica o deductiva del problema del mal. Entre los argumentos presentados está el de san Agustín sobre la libertad humana. En la tercera parte se presenta la respuesta al problema de si la existencia de Dios resulta improbable, dada la existencia del mal. La argumentación de Plantinga nos conducirá a examinar las concepciones actuales de la probabilidad, así como la peculiar epistemología de la religión que sostiene el autor. La obra concluye con una amplia bibliografía, dividida en: obras del autor consultadas, los artículos y revistas que se han ocupado de las posiciones de Plantinga, y una bibliografía analítica sobre el problema del mal.

La lectura de este libro exige en algunos momentos el dominio de los principios básicos de la lógica matemática, a pesar de que el autor se esfuerza por facilitar la comprensión de los argumentos. De todas formas, el autor ha tenido el acierto de resumir al final el sentido humano y cristiano del problema del mal. Después de todos los complejos tecnicismos acerca de mundos posibles o del cálculo de probabilidades, queda la sensación de que el problema del mal sigue siendo un problema real para muchas personas, y que

apenas hemos contribuido a solucionarlo, pues tropezamos con dos límites: el existencial (Auschwitz, Bosnia) y el teológico. (hay que aceptar que Dios también sufre). Algunos teólogos dicen que Dios no sufre. A mí, escribe Conesa, me parece que se equivocan. La capacidad de sufrir de Dios es proporcional a su grandeza: excede nuestra capacidad de sufrimiento, del mismo modo que su capacidad de conocer excede a la nuestra. La filosofía no puede construirse a partir de la revelación, pero el filósofo, que aspira a una sabiduría total, debe tener en cuenta esta revelación. Al final, hay que reconocer humildemente que sólo a la luz de la fe se puede esclarecer el misterio del mal.

J.A.

MOROS CLARAMUNT, Enrique R., *Moralidad y esencia. La metafísica de Alvin Plantinga*, Eunsa, Pamplona, 1996, 389 pp.

Alvin Plantinga es actualmente uno de los filósofos norteamericanos más destacados dentro de la tradición de la filosofía analítica. Este filósofo une como pocos la más plena identificación con los métodos y presupuestos analíticos con un interés y preocupación fundamentales por las cuestiones ontológicas y de teología natural. Plenamente inmerso en los intereses y en los métodos lógicos de la filosofía angloamericana, ha dedicado sus esfuerzos a la introducción del tratamiento de los temas propios de la teología natural y de la epistemología de la creencia religiosa en esta tradición. Gracias en buena medida a su magisterio, se ha desarrollado en el ámbito americano toda una escuela de teología filosófica que está renovando, desde perspectivas nuevas y en gran medida originales, el pensamiento medieval y moderno sobre Dios y los argumentos para demostrar su existencia. Entre éstos tiene importancia clave el argumento ontológico, por lo que en él hay de continuidad y de novedad a lo largo de un milenio de especulación filosófica. El propósito de la presente investigación es la dilucidación de algunas cuestiones metafísicas, previas al argumento ontológico, en el pensamiento de Plantinga, en especial la noción de «modalidad ampliamente lógica» y el concepto de *esencia*.

Moros Claramunt dedica el primer capítulo a mostrar las limitaciones del concepto neopositivista de *necesidad lógica*. La cuestión de la necesidad es clave en la consideración de Dios, advierte Plantinga. Dios es necesario; pero, ¿qué significa «necesidad ampliamente lógica»? Con esta intención afronta el estudio de la lógica, de la semántica y de la metafísica de los mundos posibles, verdaderos núcleos de la concepción analítica de la necesidad. La delimitación conceptual de la noción de posibilidad ampliamente lógica y de la lógica que le corresponde, exige la aclaración del significado de los seres abstractos, pues éste es el ámbito en el que tiene sentido la noción de mundo posible. Esta cuestión nos lleva hacia los conceptos de *existencia* y de *actualidad*, cuya investigación no puede prescindir del examen de algunos términos como *actualismo*, *actualismo serio* y *existencialismo*. La significación última de estas doctrinas exige una investigación más detenida sobre el sentido del ser que sostiene esta filosofía. En el contexto de la última cuestión, se aborda el estudio de la metafísica de la esencia que estudia Plantinga. La exposición de Moros Claramunt es rigurosa y la lectura de la misma exige al lector poseer un nivel metafísico y lógico importante, propio de los filósofos que cultivan la tradición de la filosofía analítica. Alvin Plantinga es poco conocido en España y, salvo alguna honrosa excepción, como la del profesor Enrique Romerales y los profesores de la Universidad de Navarra Conesa y Moros Claramunt, nadie más, que sepamos, se ha ocupado de él norteamericano. Dado el desconocimiento que tenemos de este filósofo, hubiera sido interesante que el autor hubiera incluido una breve biografía de Plantinga, del que únicamente dice que nació en 1931.

J.A.

SÁNCHEZ-MAGALLÓN GRANADOS, Sergio. *La ética de Franz Brentano*, Eunsa, Pamplona, 1996, 401 pp.

Esta obra, fruto de la tesis doctoral del autor, trata de esclarecer la naturaleza y el alcance del sentido común moral, de honra raigambre aristotélica y en el que se inspiró Franz Brentano (1838-1917). El filósofo alemán es un claro precedente de la ética fenomenológica de los valores. donde el problema del conocimien-